

# Eiximenis en la Actualidad



Participando de la atención creciente a los autores medievales y sin duda a través de la que se presta a la literatura y lengua occitanicas, Eiximenis va suscitando mayor interés tanto aquende los Pirineos como en países lejanos. Así, por ejemplo, desde tiempo se viene preparando la edición crítica del *Libre de les dones* en Estados Unidos; y lo propio ocurre con el *Dotzé del Crestià* en Inglaterra. Pero, mirando cerca de nosotros, advertimos que la Excelentísima Diputación de Gerona ha decidido instituir un patronato que, bajo el nombre del ilustre fraile menor, acoja todas las instituciones culturales de la Provincia. Este solo hecho indica una mentalidad que hasta ahora no había podido existir, aunque tal comprobación no tiene que ser en detrimento de la simpatía y estudio que E. Grahit dedicó al antiguo polígrafo gerundense, precursor como fue él del

actual movimiento a favor de Eiximenis (1); así como de cien años para acá se nota un mayor conocimiento, difuso y confuso a la vez, del hijo de Gerona que cuenta con mejores títulos literarios.

Nuestro intento es dar cuenta de algunos de los estudios — los que han llegado a nuestras manos — referentes a Eiximenis, y también de nuevos ejemplares manuscritos o impresos.

P. Bohigas en un artículo para aclarar el impresor de un incunable misceláneo publicado en 1486. *Tractat dels novíssims*, que acertadamente el ilustre paleógrafo señala como obra dudosa de Eiximenis, orienta hacia el impresor y mercader gerundense Mateu Vendrell o a algún tipógrafo que “trabajara con material procedente de matrices y punzones idénticos o análogos a los de Vendrell o Posa”.(2)

Debemos señalar aquí la aparición de ejemplares impresos que no constan en la relación que de ellos dió el P. Martín de Barcelona. (3) Tales ejemplares, pertenecientes a D. Santiago Espona, ingresaron a la Biblioteca Central de Barcelona:

a) *Libre dels Angels*, Barcelona, J. Rosenbach, 1494. (4)

b) Libro de los Angeles, Burgos, Fadrique de Basilea, 1494. (5)

c) Psaltiri deuotissim (...) Gerona, Diego de Gumiel, 1495. (6)

Como decimos, se trata de nuevos ejemplares, no de impresiones desconocidas. Pero la rareza de aquellos acrecienta el valor de las nuevas apariciones. Esto mismo debemos opinar del ejemplar *La naturaleza angélica* (...). (7)

Creemos oportuno indicar aquí mismo *Cuentos, Traducción de E. Vallés. Boj de A. Gelabert*, Barcelona, s. a. Hilo, n. 16. (8)

También los manuscritos ofrecen sus novedades. Empecemos lamentando la desaparición del que, conteniendo el *Libre dels angels*, poseía el Seminario de Gerona. (9) En cambio, debemos alegrarnos de la aparición de un manuscrito en la catedral de Gerona, que presenta el mismo tratado; pero nada se ha escrito todavía sobre ello, que sepamos. El especialista del *Libre dels angels*, el jesuita P. Miguel Arbona, publicó un artículo (10) sobre un nuevo manuscrito de la *Vita Christi* de Eiximenis, empezando por el sacerdote Bartolomé Pujol el 20 de julio de 1428 y terminado por el mismo, el 25 de diciembre de dicho año. Bartolomé Pujol, probablemente de la Selva del Campo, ha aparecido como un calígrafo excelente no sólo en este precioso manuscrito de Eiximenis, antes bien en otros dos conocidos, uno de ellos en Valencia y el otro en el Museo Británico.

Alejandro Cuéllar, al mismo tiempo y en la misma revista, escribió, a base de la *Doctrina compendiosa*, un límpido artículo sobre la "la manera de comportarse y ejercer, los jurados, los oficios públicos". (11)

Quien escribe estas líneas publicaba en 1963, en *Revista de Gerona* (12), una rápida visión sobre el aspecto espiritual en las obras reconocidas como ciertas del escritor gerundense; y más sintéticamente todavía, pero con mayores detalles bibliográficos, había hecho algo semejante en una publicación extranjera dedicada a la espiritualidad. (13) Más recientemente, basándose en algunos capítulos del *Primer del Crestià* señalaba una singular concepción sobre el cristianismo bien definida desde esta primera obra (1378), que Eiximenis mantuvo hasta sus postreros días de vida. Sobre una visión desoladora del mundo cristiano hacía brillar la esperanza de una próxima renovación de la Iglesia y del mundo. Esta reforma debían llevarla a cabo los "espirituales", corriente religiosa, que, dimanando de Joaquín de Fiore, abad ca-

labrés muerto en 1202, se extiende por Italia, Occitania y Corona de Aragón. En este último reino hay que citar a Arnaldo de Vilanova y a Eiximenis. Semejante aspecto no se ha tenido debidamente en cuenta respecto al autor gerundense, cuando infunde un carácter especial distintivo, a su obra. (14)

Desde no muchos años para acá, sin duda alguna se han publicado las historias de la literatura catalana de mayor vastitud. En ellas se ha dado cabida a la figura de nuestro polígrafo gerundense, como cabía esperar; y en ellas se le trata preferentemente bajo el aspecto literario, acentuando a las veces lo que aparece más pintoresco, sin dejar jamás de hacer constar que Eiximenis era un auténtico representante de la Edad Media hacia finales de ésta y contraponiéndole a algunos autores que, al decir de los críticos, ellos, sólo ellos, respiran las primeras auras del Renacimiento. No es este el momento de discutir semejantes apreciaciones en lo que puedan tener de míticas.

Señalemos a los autores más recientes cuyas obras dedicadas a la literatura catalana contienen un capítulo en que Eiximenis goza más o menos de su debido honor: J. Rubió Balaguer, (15) M. de Montoliu, (16) J. Ruiz Calonja, (17) y J. Romeu. (18). No faltan en las obras de estos críticos las palabras elogiosas para Eiximenis como singular cronista de la Edad Media, como escritor de lenguaje expresivo, rico en palabras y giros. Encuéntrase en ellos alguna que otra observación de particular interés, observación queremos decir personal. Con todo, Montoliu es quien más se ha detenido en poner de relieve el valor religioso en los escritos de Eiximenis, lo que nos ha parecido muy ajustado a la realidad. Además, cada crítico nos ofrece una excelente bibliografía, según el carácter de cada una de estas historias de la literatura catalana.

Mención especial, merece el capítulo dedicado por Francisco Elías de Tejada a nuestro autor gerundense: "el iusconstitucionalismo franciscano de Francesc Eiximenis". La observación lúcida y la amplitud de espíritu de este egregio castellano contrastan con alguna que otra interpretación que, harto incompleta y más o menos dura, de origen catalán, han merecido la persona y la obra de Eiximenis. Sin duda alguna Elías de Tejada ha escrito unas páginas, sobre todo las últimas, que deben contarse entre las más nobles que modernamente se hayan dedicado a nuestro fraile menor.

Mayor tiempo va a ocuparnos la historia de la literatura catalana (20) publicada no ha mucho por el insigne romanista Don Martín de Riquer. El segundo volumen de esta obra comprende parte del siglo XIV y todo el siglo XV. Este volumen, como es natural, mantiene la forma excelente como está concebida toda la obra: extensión consi-

derable dada a los autores o temas que se estiman como principales, donde se recogen estudios y ediciones de algún valor, abundante aportación personal y numerosas ilustraciones reproduciendo manuscritos, pinturas, incunables, poblaciones, paisajes, etc., que con la explicación adjunta vienen a ser como un comentario casi continuo al texto. La forma tipográfica misma completa esta obra de gran señor.

Con todo, no seríamos cumplidamente sinceros si no declaráramos que este nuestro homenaje, profundo y cordial, tiene alguna reserva, reserva que tal vez posea un carácter subjetivo; pero convicción nuestra es que debemos exponerla.

El gran erudito que es el Sr. de Riquer deliberadamente no ha acogido en su obra ciertas traducciones, cuando ha aceptado otras. Asimismo, ha hecho caso omiso de determinada literatura que, para entendernos de algún modo, calificaríamos de menor. Nuestro criterio es diferente. Cuando una traducción ha tenido su vida considerable y cuando unos textos juzgados como menores han gozado de la misma suerte, no creemos que puedan preterirse en una historia literaria que aspire a ser más o menos completa y quiera representar todo un pueblo.

Porque lo cierto es que ha habido escritos medievales, ahora silenciados como de menor cuantía, que han producido más manuscritos o copias que el *Somni* de Bernat Metge. Una historia de tan magnánima concepción como la del ilustre profesor barcelonés tenía que ensanchar más tal magnanimidad, recogiendo las vibraciones, las aspiraciones y las inquietudes que se reflejan en ciertas piezas menores algo divulgadas y que además ofrecen un interés literario o lingüístico. Un estudio de aspecto oligárquico, por decirlo de algún modo, resulta en detrimento de otros valores humanos que han ostentado una vida y una extensión superiores a los de ciertas grandes estrellas que en la sociedad han llevado un curso más solitario en cuanto a interés y expansión. Todos y todo deben completar una historia como integraron unos tiempos o una sociedad. Naturalmente, es difícil alcanzar tal plenitud, pero no hay que limitar tampoco de una manera harto restrictiva la aceptación de las piezas menores. Este criterio de la menor plenitud posible va ganando terreno.

Al escribir una historia de la literatura latina no se descuidan las traducciones hechas sobre el griego, sean éstas como fuere. No se pasan en silencio el *carmen fratrum Arvalicum*, ni el *carmen Saliorum*, ni las *neniæ*, ni los fragmentos de la ley de las doce tablas. Por la comedia "togata" no se olvida de ninguna manera la "pauaiata".

Los que se han tenido siempre como grandes o buenos autores cristianos en las

patologías, hoy se ven acompañados en estas por estudios dedicados a libros apócrifos referentes a los Evangelios o a los apóstoles, a oráculos sibilinos y a la epigrafía cristiana, puesto que así se acogen ambientes y corrientes de ideas o sentimientos que cumplieron su misión social; y, además, tanto en griego como en latín, tales textos van mereciendo su estudio lingüístico.

En la magnífica colección *La letteratura italiana*, en su ingente volumen duodécimo,(21) Giuseppe de Lucca se refiere extensamente al olvido en que hasta el presente se habían tenido muchos textos, particularmente del siglo XIV, (22) y señala la atención con que la filología actual, desechando las estancaciones de escuela, vuelve a sus mejores días y, en función precisamente de la filología, crece el interés por la literatura religiosa del siglo XIV en Italia; "una página trescentista", dice felizmente de Lucca, es como una tablilla trescentista, capaz de todas las sorpresas".(23)

Por lo que atañe a la literatura catalana, el crédito de las composiciones tenidas por menores todavía no ha crecido suficientemente. Esto se hace más patente cuando, dejando a un lado tales composiciones en lengua vernácula, se da audiencia a la *Disputa de l'ase* cuyo texto nativo por ahora no comparece.

Pero prosigamos en nuestro intento primordial.

Como era de esperar, el Sr. de Riquer destina muchas páginas (24) al fraile menor en cuestión. Dichas páginas, numerosas como son, recogen diversos aspectos de la producción eiximenisiana que con las ilustraciones que la adornan y comentan hacen gran honor al docto profesor de la Universidad de Barcelona.

Las novedades más apreciables, a nuestro parecer, se refieren a los puntos siguientes. Eiximenis fue ordenado en Barcelona el 22 de diciembre de 1352 (25); en 1378 (26) aparece como custodio en la ciudad condal; y, en 1373, había hecho donación de una capilla y tierras que tenía en Gerona a Bernat Miquel (27).

Luego el autor, a base de un conocimiento directo de los textos eiximenianos o de fragmentos publicados principalmente por Balari Jovany, el P. Ivars, Olivar y algunos otros, propone ciertos aspectos de la obra de Eiximenis. Así, éste aparece una vez más como cultivador de la literatura burlesca, cuando es esa una parte pequeña en la vastitud de su obra. Desde tiempo tal actitud ha podido sembrar la confusión sobre el sentido profundo que siempre ha movido la pluma del escritor gerundense.

El Sr. de Riquer, benignamente, indica la candidez de Eiximenis, al tratar de la profecía adversa a Juan I(28); pero cuando

declara que San Vicente Ferrer profetizaba como próxima la llegada del Anticristo y del juicio final, no ocurre lo mismo.(29). La credulidad en lo maravilloso, fustigada en Eiximenis, no lo es en el Santo valenciano, de quien el erudito barcelonés da unas referencias más o menos semejantes. Insensiblemente la tendencia peculiar de Torras y Bages se ha inoculado en la mente de nuestros hombres puesto que el autor de la *Tradició Catalana*, que reconoce no pocos aciertos en el escritor franciscano, en diferentes ocasiones le reprocha su espíritu de credulidad y seminovelesco.(30) Una vez hace parcialmente el distraído, una sola vez, al juntar Eiximenis con San Vicente Ferrer; pero cuando nota que han desaparecido ya las concomitancias entre ambos personajes, embiste de nuevo al escritor gerundense en lo que cree su afección de lo maravilloso. La comparación entre el santo predicador y el fraile escritor nos lleva a no pocas similitudes en este aspecto; por lo que nos extraña que la lectura de los textos pertenecientes a ambos haya podido originar un trato tan diferente. La candidez tan sacada a colación a Eiximenis debe estudiarse en cada caso, a nuestro modo de ver. Así, verbigracia, en lo que ocurrió con la profecía de que se quejó Juan I. Recordemos de momento algunos puntos. Si la profecía antedicha favorable únicamente al reino de Francia y, por ende, molesta a la Corona de Aragón, donde era rey Juan I, se escribió en 1385, el rey — sin duda tan pronto como la conoció —, mandaba una carta de enojo y amenazas a Eiximenis el año 1391. Algo grave debía haber ocurrido para que Eiximenis hubiese tenido que cambiar de pensamiento, puesto que en el *Primer del Crestià* se había manifestado de muy otra manera, esto es, sobre el honor único de la supervivencia, que luego otorgó a Francia. Citaremos este punto interesante según lo hemos leído en el manuscrito(32): De la dignitat del Rei d'Aragó. — Lo quart Rey ho príncep chrestià s'apeúa lo Rey d'Aragó, situat en Espanya. Aquest posseex regnes, ço és, d'Aragó e de València, de Mallorques e de Serdenya e de Còrcega, e és compte de Barchinona e de Rocelló e de Serdanya, e posseex molt en la mar mediterrànea, hon ha tres dels dits regnes, ço és, Mallorca e Serdenya e de Còrcega. Aquest és vexil'lari e senyaler general de la santa Mare Església. D'aquesta casa és prophetat que deu aconseguir monarquia quaix sobre tot lo món. Lo seu príncipi, procés a terme se ha a dir longament en lo VIII en libre. Aquest fa senyal de barres longues, grogues e vermelles, e dien alguns que per gran misteri; car dien alguns estròlechs e theòlechs huntats d'esperit de profecia que aquestes barres longues signifiquen per purgar lurs pecats e per abaxar lur ergull e pompes e per reduyr-los al primer de

França, e en breu. E açò significa lo senyal; car lo camp es groch e les barres són vermelles, e da ha entendre que sobre l'aur de la dignitat eclesiàstica Déu Nostre Senyor trametrà aquests bastons d'aquesta casa, qui rubricaran per escampament de sanch tota l'Església damunt dita”.

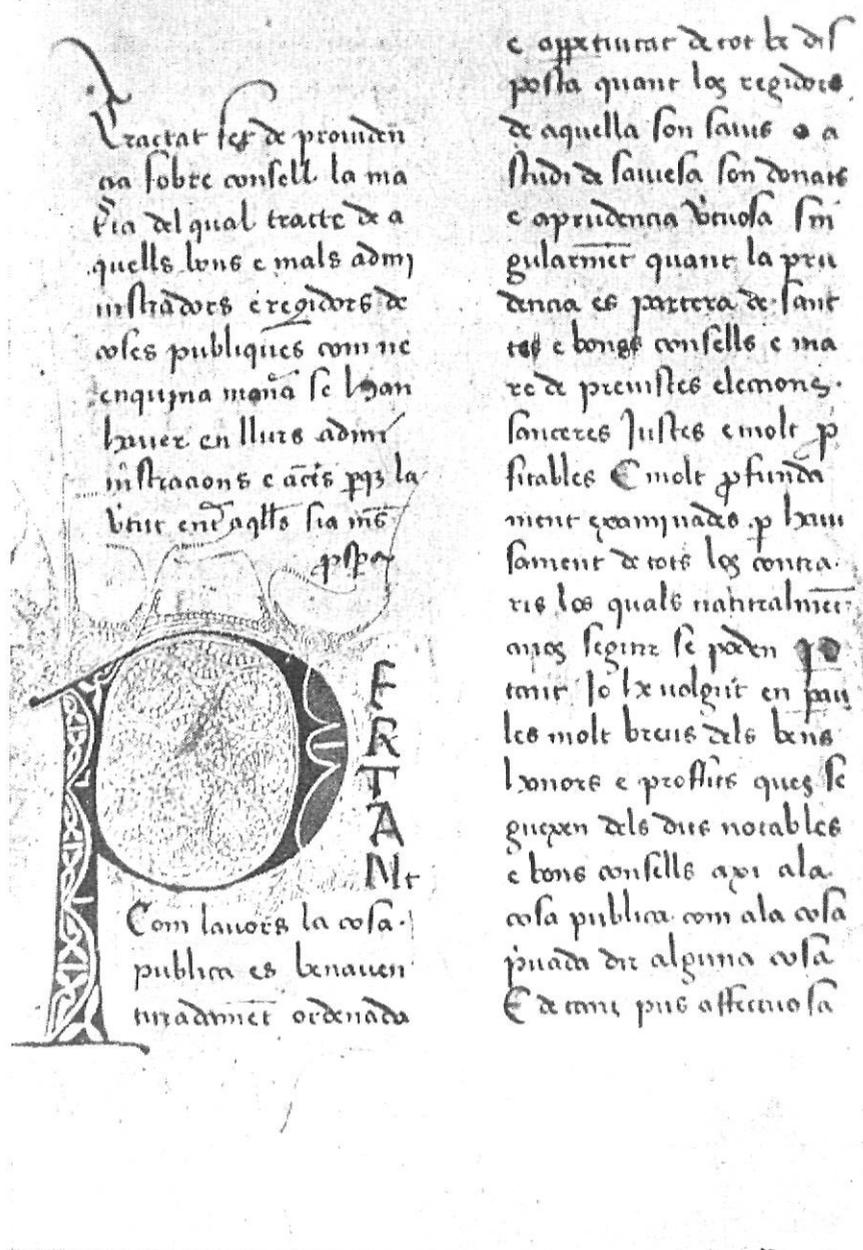
El rey Juan I, murió el 29 de mayo de 1396; pero pocos días antes, el 12 de marzo del mismo año, nuestro fraile menor le mandó una carta que Riquer, tras de traerla felizmente fotografiada y transcrita, califica de redactada “con firmeza”. Pues bien, entre otras cosas dice Eiximenis al monarca, según su texto primigenio: “Senyor molt alt, sien-vos a cor vostres notablas ciutatz e vilas; car a la fi aquestas vos han a traura del fanch”.(33)

Pero anteriormente ya, mucho antes de morir el rey, Eiximenis había declarado lo que sin dura era su verdadera convicción: la desaparición de reyes y de toda clase de grandes señores para gobernarse el mundo hasta su fin por comunas.(34)

Cuando acabamos de decir es para dudar de la candidez e infantilismo que en harta medida se quiera imputar a Eiximenis. Pero el propio Sr. Riquer acertadamente escribe en otra parte que “el fondo irónico, a veces muy sutil, es una de las características del estilo de Eiximenis y de su técnica moralizadora”.(35) a nuestro modo de ver, hay que disminuir en gran manera la supuesta extensión del infantilismo en Eiximenis. Muchas de sus páginas, hondamente religiosas y a las veces ardientes, no dejan de estar escritas bajo el signo de “espiritual”, de un modo más o menos expreso y con el uso complementario, no raro, de la astrología, en unos tiempos en que ésta se solía tener en cuenta por lo general.

Nos parecen particularmente pertinentes las advertencias del Sr. Riquer sobre la prudencia con que se debe proceder respecto de las fuentes en que Eiximenis pudo inspirarse, para no hablar de ello de ligero.(36) Esta llamada a la prudencia es sin duda uno de los aspectos originales del sabio barcelonés. Otro, todavía, es la de estudiar los sermones de San Vicente Ferrer en su estructura, según las normas preconizadas por Eiximenis en su tratado *Ars praedicandi populo*.

Por ser el capítulo que el Sr. Riquer ha dedicado al autor gerundense el mayor estudio y mejor esfuerzo de ambientación sobre la obra de éste en su aspecto ante todo literario, debíamos tratarlo con todo interés. Así, pues, hemos dado a conocer algunas de las sugerencias que tan bello capítulo ha hecho surgir en nuestro ánimo, capítulo que, tendiente a precisar valores en el apasionante Eiximenis, honra al distinguido romanista profesor de la Universidad de Barcelona.



Tractat ses de prouiden  
 ca sobre consell la ma  
 ria del qual tracte de a  
 quells bons e mals admj  
 istradores e regidors de  
 coses publicques com ne  
 enquina mona se han  
 hauer en llurs admj  
 istracions e acis pps la  
 vnt en agllo sia mo  
 ppa

**D** FRITAN  
 Com lauors la cosa  
 publica es benauen  
 tuadmet ordenada

e appetuntar de tot la dis  
 posta quant los regidors  
 de aquella son saus o a  
 ludi de sauesla son donats  
 e oprudencia vniusa sm  
 gularmet quant la prou  
 denca es partera de sant  
 res e bonos consells e ma  
 re de preuistes elemens  
 soneres Justes e molt p  
 firables E molt p funda  
 ment examnades p hau  
 sament de tots los contra  
 ris los quals naturalmet  
 ayos segint se poden p  
 tmit lo lx uolgit en pau  
 les molt breus dels bons  
 honors e profits ques se  
 guexen dels dics notables  
 e bons consells ayi ala  
 cosa publica com ala cosa  
 puada dir alguna cosa  
 E de totu pus affectiu sa

Particular interés asimismo nos merece y a la par agradecimiento, la aportación del profesor de la Universidad de Bari, G. E. Sansone, al conocimiento de Eiximenis. En su volumen dedicado a filología catalana,(37) consagró un capítulo a un nuevo manuscrito del *Cercapou* en el que trata además del problema planteado por esta obra. Dicho capítulo había visto la luz anteriormente como artículo en una revista de filología románica. Gracias a este filólogo italiano podemos disfrutar del *Cercapou* impreso por primera vez(38) a base de los tres manuscritos cono-

cidos y existentes. Decisión suya ha sido la de establecer que *Cercapou*, *Cercapou del Cartoixà* y *Compendium salutis animae* no son sino una sola obra, y propia del fraile menor. Ciertamente, tal identificación no carece de problemas, y la presntación misma del texto con harta frecuencia sugiere preguntas al lector, intrigado por el texto primitivo. Con todo, el esfuerzo de Sansone, en cualquiera que sea la interrogación que pueda hacer nacer en nuestro ánimo, constituye un servicio muy apreciable por la causa de Eiximenis. debemos tenerlo muy en cuenta.

Es a través de esta hermosa y sabia edición que nos permitiremos hacer algunas observaciones sobre los escritos de Eiximenis.

Ante todo no debemos pasar por alto que en esta edición nada se dice sobre la fecha de composición de la obra; pero el lector, si se fija en el siglo de cada uno de los tres manuscritos que contiene el tratado presente, comprueba como dos de ellos pertenecen a principios del siglo XV, mientras que el otro aparece como de finales del siglo XIV, (39) lo que representa un acercamiento considerable al tiempo de su composición.

El título de la obra merece una larga nota al editor, quien con razón advierte que jamás semejante título aparece a lo largo del texto. Con todo, nos parece menos acertada la aseveración de Sansone de que Eiximenis no abunda en imaginación (40) para poner un título tan sugestivo a esta su obra. Sin movernos de los títulos, acordémonos del *Scala Dei* y del *de pomo* perdido o tal vez prometido solamente.

Le edición, que está muy trabajada desde el punto de vista textual, presenta abundantes notas en este aspecto, así como algunas de semántica. En cambio, no son muchas las que se refieren a fuentes de inspiración. Sansone se limita a identificar las que el propio Eiximenis trae en latín, mientras que abandona la identificación de las que se presentan en catalán, por la dificultad que aquella ofrece: prácticamente, afirma Sansone, es imposible "coligar" el pasaje catalán a su fuente latina. (41) La lectura repetida del *Cercapou* nos ha demostrado que la afirmación del filólogo italiano tiene su exageración. No vamos a sobrecargar estas líneas con las anotaciones que hemos hecho sobre este particular; pero podemos publicarlas, si fuere necesario.

Sansone, que propone la correlación de algunos puntos del *Cercapou* con los de otros escritos de Eiximenis, (42) ha sido extremadamente parco, creemos sinceramente. También sobre este particular podrían presentarse ahora mismo bastantes más correlaciones.

El nuevo editor reconoce sus méritos a la lengua y al estilo del escritor gerundense, quien "únicamente intenta indicar de una manera lúcida la esterilidad del pecado". (43) Eiximenis, a fin de cuentas, carece "de una profunda aptitud mística", según dicho escritor.

Muy otra es nuestra opinión.

Empecemos por decir que los escritos del fraile menor no se limitan a una fe que podríamos llamar común, a una actitud meramente ética y a una exposición de fácil dogmática con un fondo sociológico. Para ser breves, diremos que en las diferentes literaturas hispánicas, mucho antes que otros,

Eiximenis es el primero que expone con claridad meridiana los tres grados tradicionales de la perfección cristiana. Cuando habla de su tercer grado, no sólo expone debidamente la contemplación infusa siguiendo a Ricardo de San Victor y a otros, antes por su cuenta Eiximenis da detalles que honran su pluma o, para mejor decir, su alma. Sobre esta materia se pueden leer algunos capítulos en el *Llibre de les dones*, que vemos reproducidos en el *Scala Dei* o *Tractat de Contemplació*.

Sin separarnos de las páginas del *Cercapou*, podemos comprobar que no es sólo el pecado y una mera ética lo que en él existe. Eiximenis, con ideas y sentimientos que mantiene desde su primera obra a la última, deja percibir los latidos de su alma por la más alta y pura contemplación de la vida cristiana. Vamos a señalar unos pocos pasajes de ello en esta misma obra que nos ocupa, el *Cercapou*.

Eiximenis se dirige al hombre para decirle: "prech-te que ab estudiosa pensa cogites tu quants són los dons que (nostre senyor Déu) a fets e fa incessantment a cascú en particular" (44). La ocupación del alma en el tiempo y en la intensidad está aquí suficientemente declarada. El Señor "à-li dada ànima o esperit abte a conèixer Déu e a contemplar les coses celestials" (45). El hombre es invitado a practicar la pobreza de espíritu eligiendo por reverencia a Dios, y sosteniendo voluntariamente "fratura de ço que poria bonament abundar, volent per amor de Jesucrist viura en vida pobra" (46).

El "empachat" del diálogo en que se desenvuelve el *Cercapou*, muestra su espíritu que instantemente y sin cesar pide que se le instruya sobre la vida de las virtudes, por la cual más fácilmente el cristiano pueda "obtenir de ésser ab Déu" (47). Aquí hay algo más que la salida del pecado y una vida buena sólo moralmente, lo cual concuerda con lo que Eiximenis había escrito antes: "deus diligentment pensar com poràs adquirir de muntiplicar tots dies de una virtut en altre, fins que la tua ànima sia fora de aquest caçre terrenal e sia unida en glòria ab aquell eternal Senyor qui la ha creada" (48).

Esta patética figura platónica de la vida considerada como una cárcel, con su inmenso eco en la tradición de la espiritualidad cristiana, se emparenta con una imagen de parecido más o menos igual, la de un destierro, imagen de uso no menos cristiano. Así, pues, dirá bellamente el autor del *Cercapou* cuando, entre otras prácticas, propone al cristiano que se ejercite "en plorar per loexil en què és posat present vida; en plorar de devoció; en plorar per gran dilació que és d'ésser ab Déu" (49). Ahí mismo el autor hace arrepentir al alma, a quien se confiesa por no haber "emprés ni perseguits

molts fets áduus que podia fer a laor de nostre senyor Déu" (50). Actos áduus sin duda son entre los muchos que señala Eiximenis y los muchos que hace suponer en el cristiano "subportar benignament los desordenats o de mal comportar, e consolar los trists o torbats" (51); y a tales actos, sobre todo los primeros de dicha citación, debemos añadir los siguientes, de un modo especial los de la segunda parte: "(lo crestià) deu pregar en les sues oracions per tothom en general, no exceptant-ne algú, encara que fos son enemich o perseguidor seu especial" (52). Esta caridad puede obligar a dar la vida por el prójimo. "del qual, en son cas, és tengut (lo crestià) de posar-se'n a mort" (53).

Por el derecho de justicia mismo y a la vez por gratitud el cristiano debe servir al Señor sobre todas las cosas, aunque sea "en escampament de sanch per martiri e n cos" (54).

En fin, Eiximenis habla del "crestià anelant a perfecció de vida", (55) quien, partiendo de la gracia y ayuda de Dios, debe ejercitarse en lo que propone a continuación.

Por cuanto acabamos de escribir, fundándonos en citaciones de Eiximenis que podríamos alargar, creemos que en el *Cerca-peu* hay algo más que una simple ética. Esta concepción ha sido también señalada por Probsi. Hasta hace pocos años parecía este el pensamiento dominante respecto a Eiximenis. Un estudio magnífico, publicado hace unos cuatro años, ponía de manifiesto el interés del fraile menor por la mística, indicando algunas de sus fuentes y a la vez la grande y evidente influencia que había ejercido sobre algunos que otros tratadistas en lengua castellana. Se trata de una aportación muy importante para el mundo mismo de la espiritualidad, y no ya sólo de Eiximenis (56).

Para poner fin a estas páginas, parecemos útil decir que, a medida que los críticos van procurando que Eiximenis emerja del mar del olvido, a cada avance, a pesar de inevitables confusiones dichos críticos desiertan por Eiximenis un interés que había perdido de algunos siglos para acá. Para ellos el mayor agradecimiento.

#### NOTAS :

1. — E. Grahit. *Memoria sobre la vida y obras del escritor gironí Francesch Eximenis en La Renaixença*, t. III (Barcelona, 1873) pp. 185, 195, 208, 234, 245, 256, 266 ss.
2. — Pere Bohigas. *El impresor de la M<sup>ra</sup>, 89 mm., en Sonderdruck aus dem Gutenberg-Jahrbuch 1961*, pgs. 55-59. Sobre la autenticidad del tratado y sobre el mismo incunable cfr. *P. Martí de Barcelona, Fra. Francesc Eiximenis*, separata de *Estudis Franciscans*, (Barcelona, 1929), pág. 454.
3. — P. Bohigas, *Inventario de la colección de libros donados por D. Santiago Espona y Brunet*, Barcelona, 1960.
4. — *Ibidem*, n. 27, pág. 13. *P. Martí*, ob. cit. p. 428.
5. — *Bohigas-Inventario*, n. 28. P. 13. *P. Martí*, ob. cit. p. 428.
6. — *Bohigas-Inventario*, n. 29, p. 13. *P. Martí*, ob. cit., págs. 440-442. Respecto a este tratado múltiple cfr. nuestro artículo referente a Eiximenis en *Revista de Gerona*, n. 28 — 1963 —, sobre todo páginas 73-74.
7. — *Bohigas-Inventario*, n. 99, págs. 19. *P. Martí*, ob. cit., pág. 428.
8. — *Bohigas-Inventario*, n. 502, pág. 45.
9. — *P. Martí* - ob. cit., pág. 425.
10. — P. Miguel Arbon - S. I., *Un nuevo manuscrito de la "Vita Christi" de Eiximenis en Estudios Franciscanos*, 62 (1961) págs. 411-414.
11. — *Estudios Franciscanos*, 62 (1961) págs. 415-432.
12. — *Ibidem*, Núm. 22 (1963) págs. 67-75.
13. — EIXIMENIS en *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, t. 4, col. 1950-1955 (París, 1961).
14. — *Francisco Eiximenis y los "espirituales". Sobre un capítulo de ordenación jerárquica en Miscellanea Melchor de Pobladora* - Roma, 1964, vol. I, págs. 251-265.

15. — *Literatura Catalana en Historia de las literaturas hispánicas.* — Barcelona, 1949 - Vol. I págs. 720-725.
16. — *Les grans personalitats de la literatura catalana.* — Barcelona, 1949, vol. IV, págs. 9-59.
17. — *Història de la Literatura catalana,* Barcelona, 1954, págs. 97-109.
18. — *Literatura catalana antiga,* Barcelona, 1961 vol. II, págs. 74-83.
19. — *Las doctrinas políticas en la Cataluña medieval.* — Barcelona, 1950, págs. 138-153.
20. — *Història de la literatura catalana,* vol. II, Barcelona, 1964.
21. — *Prosatorio minori del Trecento,* t I, Milano-Napoli, 1954.
22. — *Ibidem,* pág. XII.
23. — *Ibidem.,* pág. xvii.
24. — Capítulo VIII, págs. 133-196.
25. — *Ibidem,* pág. 134 y nota 4.
26. — *Ibid.,* pág. 136.
27. — *Ibid.,* pág. 136.
28. — *Riquer,* ob. cit. p. 138.
29. — *Ibidem,* págs. 201, 205, 210, y 220-221.
30. — Obra citada, págs. 164, 167-168, 176 y 186.
31. — *Ibidem,* pág. 179.
32. — Biblioteca Central (*Barcelona*) ms. 456. Cap. 217. En el Cap. 217 Eiximenis da la fecha de cuando escribe aquel capítulo: "al dia de huy, qui és l'any de la nativitat del Fill de Déu Mil-CCC LXXVIII". 247.
33. — *Riquer,* ob. cit., pág. 139. Sobre la situación financiera y la camarilla existente en la corte de Juan I, cfr. *F. Soldevila, Història de Catalunya,* vol. 11, págs. 500-502.
34. — *Dotzèn del Crestià,* cap. 200.
35. — *Riquer,* ob. cit., p. 174.
36. — *Ibidem,* pág. 155 y 158.
37. — *Studi di filologia catalana* — Bari, 1963 págs. 153-177.
38. — *F. Eiximenis, Cercapou.* Vol. I, Barcelona, 1957, Vol. II, Barcelona, 1958.
39. — Vol. 1, págs. 15-16, cfr. *Studi di fil. catal.,* págs. 153-156.
40. — Vol. I, pág. 8.
41. — *Ibidem,* pág. 22.
42. — *Ibidem.*
43. — *Ibidem,* pág. 12, cfr. p. 13.
44. — *Ibidem,* pág. 83.
45. — *Ibidem.*
46. — *Ibidem,* pág. 109.
47. — *Ibidem,* pág. 95.
48. — *Ibidem,* pág. 95.
49. — *Ibidem,* pág. 110.
50. — Vol. II, pág. 57; vol. I, pág. 104.
51. — Vol. I, pág. 90.
51. — *Ibidem,* pág. 91. La página 104 del vol. I es una invitación toda ella a sufrirlo todo con alegría y dando gracias de ello al Señor. Y en la pág. 95 se nos propone semejante vida de trabajos siguiendo el camino de los santos, "iluminados y encendidos por el Espíritu Santo".
53. — *Ibidem,* pág. 74
54. — *Ibidem,* pág. 105.
55. — *Ibidem,* pág. 97.
56. — *Cebrià Barant, L'Exercitatori de la vida spiritual de García Cisneros et le tractat de Contemplació de Francesc Eiximenis en Studia Monástica,* —Montserrat, 1960—, págs. 235-265.

No debemos pasar por alto el feliz hallazgo, aunque fragmentariamente, de un libro de Eiximenis que se creía perdido. Deben tal hallazgo al franciscano P. León Amorón, quien dio todos los detalles pertinentes y publicó el fragmento encontrado bajo el título *El problema de la "Summa theologica" del Maestro Francisco Eximenos O. F. M. (1340?-1409)* en *Archivum Franciscanum* (Quaranchi-Florenca, 1959) pág. 1-28.